El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8184 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumarrin, 9. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 16 de Febrero de 1889

CANTARES

Para bisteks Inglaterra
Y para esencias el moro,
Para chocolate, EL BARCO
Que gana medallas de oro.
Si Rubina de tés y cafés
Mira no tratas la pasta
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tés de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la *única medalla de oro*.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 2, Caridad, Cartagena.

ROMPECABEZAS COLON

De venta en la tienda «La Estrella de Oro,» Cuatro Santos, 25 y 27.

A 15 céntimos.

ECOS DE MADRID

15 Febrero de 1889.

La última plana de *La Correspondencia* parece desde hace algunos días un cementerio. Contrasta lo fúnebre de las esquelas en que anuncia fallecimientos sensibles con lo cómico picaresco y desvergonzado de la sección de avisos útiles.

Pero de esto ya hablaremos después porque es un nuevo rasgo característico de la España madrileña.

Ahora apresurémonos á despedir á los que se van por que se van de prisa y la insaciable muerte no descansa.

La duquesa de Prim, una santa y una mártir ha muerto después de muchos años de padecimientos. Desde que su esposo fue villanamente asesinado, la duquesa murió para el mundo. Pero aunque vivía retirada era objeto de consideración y respeto. Los que comprendían su dolor simpatizaban con su tristeza y estoy seguro de que muchas personas que ni siquiera la han visto en su vida, sienten su muerte y si no lágrimas por lo menos le dedican plegarias.

Gutiérrez Delgado, un poeta joven todavía pues no pasaba de los cuarenta ha fallecido víctima de una larga y terrible enfermedad. Estimado en la república de las letras, querido de cuantos le conocían por su bello carácter, llegó á adquirir popularidad en Madrid hace cuatro ó cinco años cuando desempeñó las funciones de concejal.

—Dicen que en la última sesión del Ayuntamiento aquí lo que más falta hace es una escoba.

Esta frase que quedará en las conciencias y en los labios de las gentes, denuncia un valor que pocos han tenido. Y eso que se distinguía por la dulzura de su carácter.

Como poeta lírico deja una colección de inspiradas composiciones, y un poema titulado *El Olvido*, dictado sin duda por la tristeza de la enfermedad que minaba su existencia.

También ha bajado al sepulcro el maestro Olejaro, un organista de primer orden y un compositor de música religiosa muy distinguido.

Es terrible lo que pasa. Los que disfrutan de salud se ven obligados á asistir á dos ó tres entierros diarios y muchos la pierden en estas fúnebres expediciones. Gutiérrez Abascal, el distinguido redactor del *Resumen* ha debido á un entierro una enfermedad que le ha costado quince días de reclusión.

Pero dejemos este asunto que se presta á melancolías para celebrar el triunfo que con su ópera *Los Amantes de Teruel* ha alcanzado el maestro Bretón.

Aquí es costumbre, sobre todo entre los músicos, de hablar mucho de la ópera nacional; pero en buena ley los primeros que dificultan su desarrollo son los que más interés tendrían en allanarlo.

Apenas indica un joven compositor el propósito de escribir una ópera; los obstáculos le salen al encuentro. La empresa del Teatro Real que tiene obligación de representar en cada temporada una obra de autor español considera esta obligación como una pesada carga. Los cantantes la secundan en este honor. Por regla general los artistas estudian media docena de óperas y aprender una nueva es para ellos un *superabit* de trabajo que les molesta. Todos conspiran contra el pobre compositor y solo á regañadientes ponen en escena su obra.

Lo que ha tenido que sufrir el aplaudido maestro sería asunto bastante para otra ópera dramática. La Academia fué la primera en declarar que *Los Amantes de Teruel* exigían grandes modificaciones. Después gran número de amigos y compañeros del compositor comenzaron á cantar *sotto voche* el aria del *Barbero* tratando de desprestigiar la obra.

La ópera de Bretón, decían algunos va á ser la noche del día del Juicio, cada fragmento se va á ir con su dueño.

Con esto pretendían espresar que el compositor convertido en mariposa había libado en todas las óperas del moderno repertorio y ha resultado de la prueba una gran personalidad musical. La opinión del público imparcial, ha proporcionado un triunfo completo y brillantísimo al que ya era considerado como uno de los mejores directores de orquesta y es desde hoy uno de los mas distinguidos compositores españoles.

Julio Nombela.

Variedades.

Solución á las dos charadas que dedica á esta Sociedad el Sr. H. en EL ECO de ayer:

Con entusiasmo he leido
tus charadas muy discretas,
y en frases también concretas,
te diré lo que he sentido.
Esta Sociedad reunida
bien pronto las acertó
y bastante se rió
quedándote agradecida,
Aquilas, el director
quizás se haya resentido
por usar de su apellido
en la charada, el autor.
Mas si á éste por un evento
dolor de estómago acaso,
bien pronto cada vez
debe tomar el emplasto.

Por la sociedad
M. A.

Charada.

Abajo el *primero tercia*,
el pueblo *todo* gritó;
á este grito conquistó
prima dos su independencia.

E. A.

La solución en el número próximo.

UN VIAJE EN EL SUBMARINO
PERAL

Había llegado el momento de la prueba definitiva, y me encontraba entre la muchedumbre que acudía á presenciar el portentoso espectáculo.

Trataba de saciar mi vista en las perfecciones exteriores del buque, ya que me estaba vedado penetrar en su interior.

Aun late mi corazón con violencia, al recordar el efecto que me produjo ver balancearse en las aguas del dique aquel monstruo de 22 metros de largo y 2'75 de diámetro, en su mayor anchura.

El gentío aclamaba frenéticamente al insigne Peral, que inútilmente trataba de acercarse al buque.

No sé lo que pasó por mí, pero hallándome cerca del submarino y aprovechando una ocasión en que todas las miradas se hallaban fijas en Peral, me deslicé por la escalera, tendida hasta la escotilla, y desaparecí por aquella puerta de un mundo desconocido hasta ahora.

Elegante y sólidamente instalados, vi los 600 acumuladores eléctricos, las cajas de aire comprimido, aparatos destinados á absorber las impurezas del aire, cámaras para la tripulación, aparato lanzatorpedos, el de profundidades y otros varios...

Repartidos convenientemente brújulas, sextantes, manómetros, termómetros, etc., y esto sin que fuese estorbado por los hilos eléctricos que, como nervios de aquel monstruo, hijo de la inteligencia de un hombre, debían producir la vida y el movimiento. Todo lo observaba á la luz que penetraba por unas portas provistas de la necesaria resistencia contra las presiones y choques que pudiesen comprometer la seguridad del buque.

Un rumor de voces se dejó oir sin darme tiempo mas que para esconderme entre unas telas, que felizmente se encontraban en un ángulo de la cámara, y aparecieron las personas que habían de tomar parte en tan gloriosa empresa.

Sonó un viva atronador. Salvas de artillería saludaron al buque, y por fin sentí cerrar la escotilla.

Una oscilación seguida de un ruido acompasado me indicó que el *Peral* surcaba las aguas, y entonces, decidido á arrostrar las consecuencias de mi atrevimiento, me presenté á la vista de los oficiales, que me sujetaron antes de que pudiera pronunciar una sola palabra.

Mi juventud, mis sinceras explicaciones y la complacencia con que miraban mi exagerado entusiasmo, alcanzaron su perdón del que me aproveché para instalarme en una de las portas.

Una luz tenue iluminaba interiormente el buque, y debo un tinte ligeramente rojizo á las telas que le envolvían, el manómetro marcaba ocho atmósferas de presión y el termómetro 18°.

Sobre nuestras cabezas rodaban enormes olas, cuyo ruido no alcanzaba al submarino, que se deslizaba sobre el panorama más bello que puede soñar la imaginación. Un suelo accidentado y cuya superficie cubría un limo viscoso, en el que abundaban las *diatomáceas* y diminutas conchas silicosas y calizas, *polycistnos, rhizopodos, foraminíferos*, formaban el jardín más variado y espléndido que puede crear la Naturaleza. *La tubularia de cenotillo* con sus flores escarlata y anaranjadas racimos de ovarios semejando una florida vegetación; la *tubularia ramosa*, figurando poblados arbustos y árboles abatidos por el tiempo, cubiertos de flores rojas y anaranjadas, elegantes campanularias cual finísima labor de seda balanceándose continuamente; la *sertularia falcata*, estremeciéndose al menor movimiento del agua; la *gerardia*, haciendo gala de sus flores amarillentas y anaranjadas de múltiples y colgantes pétalos; los *alcionides*, cuyo rojo color é irregulares formas contrastaban con las hermosas flores de amarillo oro que se desplegaban en el *antozoario parásito* sobre un tronco color de rosa, la *actinia equina*, de flores púrpura salpicada de verde, la *Amplumoa*, cuya forma es la de un inmenso clavel; las *lucernarias*, bellísimos quitasoles, animados, todo formando bosques sin límites, extendiéndose sobre una alfombra de *anémonas*, de los más bellos y delicados colores. En un lado, formando extensos prados; en otros, estalactitas de misteriosas grutas, y en todas partes el movimiento y la vida, pero una vida imposible de comprender si no se ve.

Bajamos sobre la antigua ciudad Mellaria, que florecía doscientos cuarenta y seis años antes de Jesucristo. Entre los derruidos muros crecía multitud de plantas marinas y se albergaban los *echinus esculentus, echinus melus, holoturias planlapsis, aspidix* y *dubiosa* en forma de gusanos, pristinas y otras muchas más caprichosas.

Los *briozoarios*, adheridos á las plantas marinas, las hacían aparecer como cubiertas de delicado musgo, no escaseando entre ellos los *miriaporianos*, *flustrafoliaceas*.

Pronto empezó á sentirse la débil corriente del estrecho de Gibraltar, que circula en su parte superior del Atlántico al Mediterráneo, y en la inferior de éste á aquel. El peso de nuestro buque disminuyó por efecto de la mayor pesantez del agua, y hubo que compensar esta falta de peso por medio de los aparatos especiales para navegar á la misma profundidad.

Como una ilusión, vi pasar las sumergidas ciudades de Carteya y Belón, cuyas calles ocupaba ahora una numerosa población marina, entre la que descollaban las *vorticelas*, de ellas la *lucida ciliar*, el *pentacrino*, los *tunicarios* adheridos á manera de tiquetes á los muros, y en el suelo ó donde quiera que se ofrecía un ligero asilo, la otra *hippopus, rosácea, palmetina*, la *chiola*, la *mellona, cristata* y *pelicada*, la conocida *almeja*, el *mytilus margaritifera* con las perlas que encierra en su seno, el *murex erico, serratinus cristatus*, y otros, y entre ellos y sobre ellos, cubriéndolo todo con asombrosa profusión, innumerables familias de univalvos, arrolladas en forma de tirabuzones, turbantes, ultras y cuantas la imaginación puede concebir. Los *poliperos hidrarios*, tan comunes en nuestras costas, estaban representados por *tubularias, campanularias* y *sertularias*; algún *espongiario* se veía aquí y allí, gozando y como rasgueando todo por delicadas cadenas transparentes de la fosforescente *salpa*.

Los *crustáceos* representados por la *squilla lira*, y *squilfas denticulada*, los *equinodermos* por el *cangrejo gámmaro*, la fecunda *langosta*, que llega á poner 120.000 huevos, el sabroso *langostín*, de un verde aguamarina salpicado de gris, el *langostino del Levante*, el *camarón de tierra*, de color rojo pálido, los solitarios *pagures* que viven en las conchas de que se